

Jefe de la Defensa Nacional para el 27F: “Se concentró una fuerza que alcanzó 20 mil hombres y mujeres”

Excomandante de Operaciones Terrestres del Ejército, General de División (r) Guillermo Ramírez Chovar, recordó el trabajo desarrollado durante los días posteriores al terremoto.

Germán Palma Pérez
 cronica@estrellaconce.cl

Hoy se cumplen 15 años desde que Chile viviera uno de los terremotos más grandes de su historia. Pérdida de vidas humanas, heridos, edificaciones en el suelo, escasez de alimentos y servicios básicos inactivos, provocaron un caos social.

Levantarse era crucial. Para ello, el gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet decretó Estado de Excepción Constitucional por Catástrofe en varias regiones del país, medida que nombraba a un oficial general de las Fuerzas Armadas como Jefe de la Defensa Nacional, figura con amplias facultades cívicas y militares, que, en el caso de nuestra región, recayó en el entonces comandante de Operaciones Terrestres del Ejército, general de División Guillermo Ramírez Chovar.

Si bien, en 2012 pasó a retiro de la institución y desde ahí se ha dedicado de manera independiente a las asesorías y al rubro inmobiliario de preferencia en el extranjero; Hoy se da el tiempo para repasar con La Estrella una de las misiones más importantes que tuvo que enfrentar en su brillante carrera castrense.



GENERAL (R) GUILLERMO RAMÍREZ CHOVAR DIALOGA CON DOS CIUDADANAS FRENTE A LAS RUINAS DEL EDIFICIO "ALTO RÍO" DE CONCEPCIÓN, DERRUMBADO A LAS 3.34 HORAS.

¿Como recuerda el terremoto?

“Transcurría el mes de febrero del 2010. En todas las ciudades del país parecía que se avecinaba un fin de semana más de verano en donde las personas realizaban las actividades propias de una noche de viernes para sábado. En mi caso, el 26 de febrero en la noche había llegado a Santiago junto con mi familia luego de unas vacaciones en el sur del país, por lo tanto, el terremoto me encontré en mi departamento, en un piso 11 con mi esposa e hijos. En conocimiento del epicentro lo primero que hice fue llamar al COT, unidad de la cual me había recibido como su comandante en el mes de diciembre del año anterior; es decir llevaba 2 meses

aproximadamente en funciones. El día 27 dejó al desnudo nuestra precaria condición para enfrentar catástrofes de esta magnitud, el caos era total y la comunicación entre las distintas entidades públicas inexistentes. Frente a este panorama resolví concurrir a la brevedad a la antigua Onemi para recabar información que me pudiera ser de utilidad al momento de mi regreso a la zona de catástrofe y, así, poder resolver lo que correspondiera con un panorama más amplio del acontecer nacional. Paralelamente hacía ingentes esfuerzos por comunicarme con el Emge, (recordemos que era sábado de madrugada, en período de vacaciones y con los sistemas de comunicaciones en el suelo)

con el propósito de concurrir vía aérea a la brevedad a la ciudad de Concepción, sede del COT”.

¿Una vez que llegó a Concepción, cuáles fueron las primeras acciones que realizó como Jefe de la Defensa Nacional?

“Al día siguiente, 28 de febrero y en la mañana logré llegar a Talcahuano en un helicóptero del Ejército. La situación era indescriptible, recordemos que la magnitud del terremoto se hizo sentir en gran parte del cono sur desde Ica en Perú por el norte, hasta Buenos Aires y Sao Paulo por el Oriente. En el puerto de Talcahuano, el segundo más importante del país, el impacto del mar arrastró navíos hacia el centro de la ciudad, cubriendo de agua, barro y escombros

sus calles. Nuestra principal Base Naval y los Astilleros de la Armada no escaparon al efecto del tsunami, al igual que la infraestructura portuaria. En esa ocasión me fue imposible acceder a la Base Naval para hablar con su comandante y coordinar esfuerzos en beneficio de la población, puesto que su acceso estaba bloqueado con embarcaciones de diversos tipos. Llegado a Concepción por vía terrestre, lo que me sirvió como exploración preliminar de la ciudad, pude constatar los derrumbes de edificios e incendios, los que afectaron también las cárceles públicas, permitiendo que un número importante de presos aprovecharan las circunstancias para darse a la fuga, creando con esto una

mayor confusión y pánico por parte de la población. Otro aspecto que asoló particularmente a la región del Biobío fue el espontáneo pillaje y vandalismo que se desató en la ciudad de Concepción, especialmente, después del maremoto, consistente en el saqueo por parte de un sector indeterminado de la población a establecimientos comerciales y organismos públicos, sobrepasando a las fuerzas policiales y tornando la administración de la región en ingobernable y de paso amenazando los derechos ciudadanos de la población y el normal funcionamiento de los organismos del Estado. Cuando me encontraba camino a mi puesto de mando en las oficinas del COT, recibí el comunicado que me

designaba como Jefe de la Defensa en la Zona de Catástrofe, por lo que me di de inmediato a la tarea de reunirme con las autoridades regionales, provinciales y municipales para impartir las disposiciones conforme al orden de prelación que la situación exigía”.

¿Como recuerda aquel período, cuánto duró y cuáles fueron las principales lecciones que usted adquirió?

“El Cuartel General del COT se estructuró a partir del primer día en tres turnos 24/7 con personal de todas las instituciones de la defensa, fuerzas de orden y seguridad y autoridades civiles que cumplían funciones claves como bomberos, prensa nacional, jefes de servicios públicos y de transporte. Desde un primer momento se impartieron instrucciones a los organismos estatales regionales que debían cooperar a restituir el orden constitucional y brindar ayuda humanitaria a la población, simultáneamente, se comenzó a aplicar el Plan de Catástrofe elaborado para situaciones de emergencia como la que vivíamos, el que naturalmente recibió los ajustes necesarios que la situación particular ameritaba”

¿Cuáles fueron las primeras actividades que dispuso?

“Concentrar unidades militares en la zona de catástrofe y posterior despliegue a sus zonas de empleo en cada una de las provincias y municipalidades. Simultáneamente, se trabajó con los medios disponibles en la evaluación de los daños y necesidades más urgentes de la población. Para tal efecto, se concentró una fuerza total de personal proveniente de todo el país que alcanzó los 20.000 hombres y mujeres. Mientras esto ocurría, las unidades que se encontraban en la zona al momento del terremoto se desplegaron de inmediato para contrarrestar el vandalismo e imponer el orden en las calles de las ciudades. En el Cuartel General se creó un departamento de asesoría de Telecomunicaciones encargado de recomponer los enlaces civiles y militares de la región y un departamento de prensa de un efecto en la conducción de la crisis fundamental,



EL GENERAL (R) RAMÍREZ CHÓVAR FUE DESIGNADO COMO JEFE DE DEFENSA NACIONAL DIRIGIENDO UNA DE LAS REUNIONES EN CONCEPCIÓN.



FUNCIONARIOS DEL EJÉRCITO EN LABORES DE RESCATE EL 27F.

puesto que era el enlace con los medios de comunicación nacionales e internacionales provenientes de los más recónditos lugares del mundo, además constituyó en un inicio y, a través de la radio, el instrumento más eficiente para comunicar a la ciudadanía la intención y disposiciones impartidas por el mando militar”.

¿Y cuál era su intención?

“Nuestro estado final deseado establecido para la operación, fue restituir en el más breve plazo la normalidad constitucional que permitiera el funcionamiento del gobierno regional y comunal con estricta observancia a la normativa legal vigente y asegurar el flujo logístico hacia todos

los rincones de la Zona de Catástrofe, a fin de poder iniciar la segunda fase del plan a partir del primero de abril, correspondiente a la reconstrucción”.

¿Cuáles fueron las lecciones aprendidas?

“Fueron variadas e intensas por las características de la catástrofe. Debido a la variedad de éstas, se concentraron en la División Doctrina, en donde se encuentran en los archivos de esta unidad. Sin embargo, me quisiera centrar básicamente en una sola conclusión: La planificación, adquisición de recursos, coordinaciones, entrenamiento y educación de la población para enfrentar situaciones de catástrofe es la única respuesta para mitigar los efectos

de un desastre natural en la forma más eficiente y, aun así, persistirán problemas asociados a la naturaleza humana como el pánico inicial irrefrenable que genera un desastre natural en casi todas las personas, con efectos muy negativos para el proceso de adopción de resoluciones y en consecuencia para materializar el apoyo a la comunidad”.

¿Como fue el proceso de recibir la ayuda humanitaria que llegaba de todas partes de Chile y el mundo?

“Se planificó el restablecimiento del orden público en el mínimo tiempo, como requisito básico para cualquier otra actividad que debiéramos acometer. Establecimiento de albergues y campamentos; restablecimiento de los servicios básicos; restitución de los servicios públicos; recuperación del transporte público y rural; distribución de ayuda humanitaria; normalización del comercio; reparación de la red vial esencial; organización del gobierno regional y comunales y durante toda la emergencia, limpieza de escombros y apoyo a las autoridades de gobierno. Le correspondió al mando militar organizar desde un inicio la gran cadena solidaria que se puso en marcha a nivel nacional y junto a estudiantes universitarios, integrantes de la Cruz Roja y otros estamentos gubernamentales y privados, se dio inicio a la entrega de ayuda en alimentos, medicamentos y otros,

a las familias afectadas. Por otra parte, la ayuda internacional no se hizo esperar, arribando a la zona en forma oportuna y eficiente, en la forma de miles de toneladas de avituallamiento de todo tipo. Lo interesante de destacar es que la planificación se cumplió sin contratiempo y en forma eficiente, gracias a la participación principalmente, de las fuerzas armadas y de orden, las que sin pausa y mucho esfuerzo supieron cumplir con su labor en conjunto con todas las entidades civiles involucradas.

¿El chileno es solidario?

“La experiencia como militar y luego de haber participado en varios otros desastres naturales como el de Tocopilla del 2007, me permite aseverar que el chileno es solidario a fuerza de experiencias recurrentes, recordemos que Chile es uno de los países con mayor actividad sísmica del mundo. Esto ha venido a crear una cultura de preparación y respuesta ante emergencias, donde la solidaridad y el apoyo mutuo son fundamentales. Además, en muchas comunidades chilenas existe un fuerte sentido de pertenencia y apoyo recíproco. Esta cultura comunitaria fomenta la solidaridad y la disposición para ayudar a los vecinos y amigos en momentos de crisis. La resiliencia de los chilenos se ha forjado a lo largo de los años debido a guerras, catástrofes y diversas formas de amenazas que nuestro

país ha debido experimentar, por lo que todos están dispuestos para enfrentar desafíos, reconstruir y seguir adelante”.

¿El 27F marcó un antes y un después en su carrera?

“Diría que, en la vida profesional de un militar, una experiencia catastrófica no debería determinar la vida de un soldado y marcar un antes y un después, puesto que son este tipo de desafíos para los cuales todo militar debería prepararse, siendo el más extremo, la guerra. En consecuencia, me atrevo a señalar que fue un hito relevante en mi vida profesional, del cual obtuve muchas experiencias en el ámbito personal y profesional”.

En temas de conectividad y a propósito del apagón del martes, ¿cree que hemos avanzado en cuanto a la reposición de los servicios básicos, considerando que han pasado 15 años del terremoto?

“La evidencia más elocuente de cómo está el Estado de Chile, a través del gobierno de turno, preparado para enfrentar amenazas, por sutiles que sean, es el apagón nacional del día de ayer (martes). No podría asegurar que el avance desde el terremoto del año 2010 fue mucho o poco, porque no conozco la realidad actual de manera pormenorizada, pero sí puedo intuir algunos aspectos en donde estimo existe espacio de mejora y, que detallo a continuación. Enfatizar la necesidad de configurar un sistema integrado de gestión que permita definir, establecer, documentar, implementar, poner en marcha, mantener y mejorar de manera continua una estructura documental consistente en políticas, procedimientos, instructivos, manuales y planes que contribuyan a estandarizar procesos de gestión, apoyo y control en materias de riesgos, atendiendo la necesaria proactividad, la continuidad de funcionamiento del gobierno de turno y que contemple el impacto en el normal funcionamiento del país o zona de catástrofe e, indicadores de control como por ejemplo el tiempo máximo tolerable para una interrupción, la excelencia en los servicios, etc”.